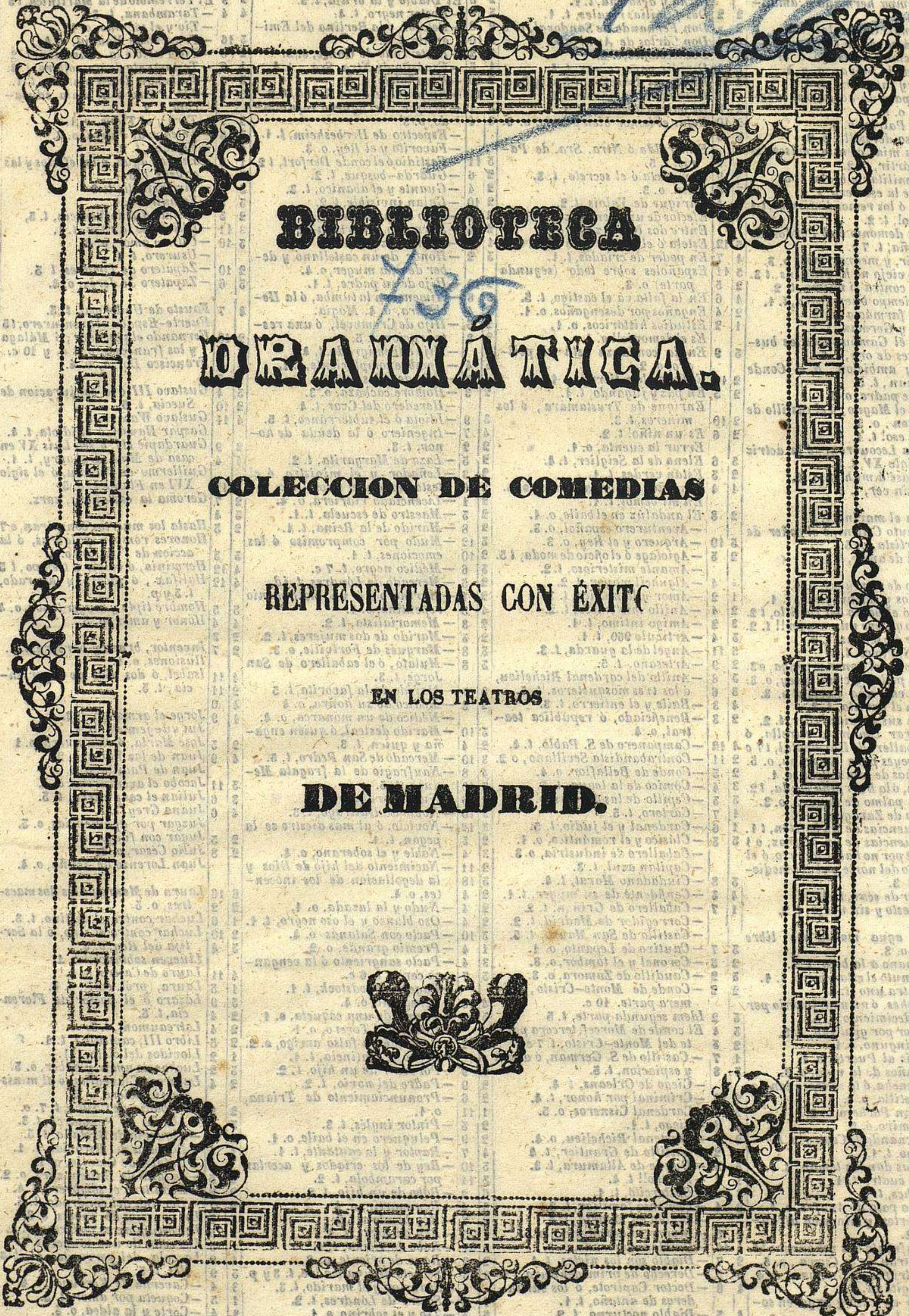


727



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 1.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	Doctor negro, t. 4.	4	4	Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fernando de Sandoval, o. 3.	2	8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	Tio y el sobrino, o. 1.	2	5
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azules de la privanza, o. 2.	5	4	Dos lecciones, t. 2.	3	2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dividir para reinar, t. 1.	1	5	Españolito, o. 3.	3	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	5	5	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	Espectro de Herbesheim, t. 1.	5	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	Tejedor de Játiva, o. 3.	3	0
Actriz, militar y beata, t. 6.	3	2	Emeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	Tejedor, t. 2.	1	7
Al pié de la escalera, t. 1.	5	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	Guarda-bosque, t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	5	5	Elsa, o. 3.	2	4	Guante y el abanico, t. 3.	5	3	Vivo retrato, t. 3.	1	0
Al asalto, t. 2.	0	9	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Hijo de mi mujer, t. 4.	2	5	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Hermano del artista, o. 3.	3	11	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Homb. azul, o. 5 c.	3	10	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	5	En poder de criados, t. 1.	3	2	Hijo de su padre, t. 1.	3	6	Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	Hijo de Cromvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Zapatero de Jerez, o. 4.	3	5
Alberto y German, t. 1.	1	2	Engañados por desengaños, o. 1.	2	4	Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	9	Estudios históricos, o. 1.	2	5	Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	Es el demonio, o. 1.	2	3	Hombre de todos, o. 2.	3	4	Hernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	5	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En paz y jugando, t. 1.	2	3	Hereder del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	Es un niño! t. 2.	4	7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1	4	Errar la cuenta, o. 1.	2	5	Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Hma. Dubarry, t. 1.	3	5
Amar sin ver, t. 1.	1	4	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
Beltran el marino, t. 1.	2	8	Están verdes, t. 1.	2	3	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvexuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	14
Batalla de amor, t. 1.	2	3	En mi bemo! t. 1.	2	1	Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villatar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	Aventurero español, o. 3.	3	8	Médico negro, t. 7 c.	4	12	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Hombre lipse y muger tenor, o. 4	5	8
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	3	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Honor y amor, o. 5.	4	9
Catarse á oscuras, t. 3.	3	4	Amanle misterioso, t. 2.	3	6	Memorialista, t. 2.	4	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	Alguacil mayor, t. 2.	4	5	Marido de dos mugeres, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 4.	1	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	3	9	Amor y la musica, t. 3.	2	4	Marqués de Fortville, o. 3.	3	8	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	Amigo intimo, t. 1.	2	3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuanto vale una leccion! o. 3.	8	6	Articulo 960, t. 1.	2	3	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Caer en el garfio, t. 2.	4	3	Angel de la guarda, t. 3.	2	1	Médico de su honra, o. 4	4	9	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	Artesano, t. 5.	3	8	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Juan de las Viñas, o. 2.	1	0
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	13	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Jacobo el aventurero, o. 3.	2	16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Médico de su honra, o. 4	4	9	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	Amanle misterioso, t. 2.	3	6	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	Alguacil mayor, t. 2.	4	5	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Jugar con fuego, t. 2.	1	5
Consecuencias de un bostón, t. 1.	1	6	Amor y la musica, t. 3.	2	4	Médico de su honra, o. 4	4	9	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5	3	Amigo intimo, t. 1.	2	3	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	8	Articulo 960, t. 1.	2	3	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Laura de Menroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	Angel de la guarda, t. 3.	2	1	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	Artesano, t. 5.	3	8	Médico de su honra, o. 4	4	9	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Luccion sobrinos! o. 1.	3	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Laura de Castro, o. 4.	1	13
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	2	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	2	Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Médico de su honra, o. 4	4	9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5	3	Amanle misterioso, t. 2.	3	6	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Latreumont, t. 5.	2	15
Desdono por gratitud, t. 3.	3	4	Alguacil mayor, t. 2.	4	5	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Libro III, capitula I, t. 4.	1	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	Amor y la musica, t. 3.	2	4	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	Amigo intimo, t. 1.	2	3	Médico de su honra, o. 4	4	9	Luchas de amor y deber, o. 5.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	6	8	Articulo 960, t. 1.	2	3	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Luceros y Clueyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	Angel de la guarda, t. 3.	2	1	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
Don Juan Pacheco, o. 5.	1	8	Artesano, t. 5.	3	8	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de su honra, o. 4	4	9	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	2	Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Desde las dan las toman, t. 1.	5	3	Amanle misterioso, t. 2.	3	6	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	Alguacil mayor, t. 2.	4	5	Médico de su honra, o. 4	4	9	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos noches, t. 2.	3	2	Amor y la musica, t. 3.	2	4	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Bertina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4	Amigo intimo, t. 1.	2	3	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	Articulo 960, t. 1.	2	3	Marido de la favorita, t. 5	2	11	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	15	Angel de la guarda, t. 3.	2	1	Médico de su honra, o. 4	4	9	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
Don Beltrán de la Cueva, o. 3.	2	7	Artesano, t. 5.	3	8	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.	2	6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Hina la gitana, t. 3.	4	8	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Médico de su honra, o. 4	4	9	Coqueta por amor, t. 5.	3	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3	Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Médico de un monarca, o. 2.	1	9	Corte y la aldea, o. 5.	2	8



LA FORTUNA EN LA DESGRACIA.

Juguete cómico en un acto, original de don Juan de Sahagun Alarcon, para representarse en Madrid, el año de 1858.

PERSONAS.

- DON SEBASTIAN, *escribano.*
- EUGENIO.
- JULIA, *su hija.*
- CARRASCO, *oficial de la escribanía.*
- EL VIZCONDE DE CONTRERAS.
- LA VIZCONDESA, *su esposa.*
- DON ROQUE.
- EDUARDO.
- PETRONILA.

La acción pasa en Zamora.

El teatro representa un despacho de escribano. Una puerta lateral y otra en el fondo; dos mesas de escribir llenas de papeles; una en el centro. Sillas a los lados.

ESCENA PRIMERA.

DON SEBASTIAN y CARRASCO. *Al levantarse el telon aparecen dejando sobre la mesa del centro un arca de regular tamaño.*

CAR. Vaya si pesa, caramba!

SEB. Muy despacio, cuidadito.

CAR. Señor, esté arcon bendito es del tiempo del rey Wamba! Su estructura lo atestigüa.

SEB. Errado lo consideras; don Santiago de Contreras no es de fecha tan antigua.

CAR. Clavos y sellos, extraños! Esto no se estila ahora.

SEB. Su dueño murió en Zamora hoy hace doscientos años.

CAR. Quién era ese caballero?

SEB. Has visto unos paredones en arruinados montones á las orillas del Duero?

CAR. Si señor, junto á la senda por donde al soto se pasa.

SEB. Pues allí tuvo su casa, ó mejor dicho, su hacienda. Almacenaba el amigo, con escudos á millares, rico mosto en sus lagares y en sus graneros buen trigo.

Regidor fué del concejo; para los pobres sin alma.

CAR. Y pasó la vida en calma, hasta que murió de viejo!

SEB. No tal, que tuvo revéses, y no le valió su maña, cuando contra los de España se alzaron los portugueses. Cierta dia se armó gresca de arcabuces y lanzones, por estas inmediaciones entre plebe y soldadesca. Cayó misero en sus redes don Santiago: tras la riña no le dejó la rapiña ni clavos en las paredes. Miróle con rostro negro por fin el destino infausto; su tesoro quedó exhausto siendo tan pingüe.

CAR. Me alegro!

SEB. Casi de júbilo brincas! Vuelve á fruncir el semblante, pues se repuso al instante por ser opulento en fincas. No mudó el vicio bastardo de su avaricia en largueza, y al morir dió por rareza á sus parientes petardo.

CAR. Si!

SEB. Bendiciendo á la parca, presumieron en tesoro hallar el oro y el moro, y solo hallaron un arca.

CAR. Esta? Original asunto! Pero, á qué tanta reserva?

SEB. Mira donde se conserva *(alargándole unos papeles.)* la voluntad del difunto.

CAR. *(leyendo.)* «Item, es mi voluntad que el arca sellada con mis armas, se guarde en depósito por el escribano mas antiguo de Zamora; y se trasmita de generacion en generacion hasta que transcurran doscientos años cabales, despues de mi fallecimiento.»



SEB. Hoy se cumplen, y á las tres,
se la lleva el que la herede,
si por ventura sucede
lo que se dice despues... *(coge el testamento y lee.)*
Item, es mi voluntad que todos los que vivieren de
mis sucesores por el mes de abril de 1850, sean citados,
llamados y emplazados al domicilio del susodicho escri-
bano, para que en su presencia se proceda á romper los
susodichos sellos de la susodicha arca.
Seis meses atrás, á fines
de octubre, hice estos trabajos;
aquí tengo en dos legajos
gacetas y boletines.

CAR. Y aun nadie al olor asoma
del secreto, ni reclama.

SEB. Se habrá estinguido la rama.

CAR. O lo tomarán á broma.

SEB. Depositario y de balde
ya no soy, aunque ande en cueros.
Si no vienen herederos
encajo el arca al alcalde.
Si oro en sus senos abriga
plata, ó cobre, ó lo que fuere,
á quien san Juan se lo diere
san Pedro se lo bendiga.
No me opongo á que se ahorre
si el dinero no se anula,
mas oro que no circula
es cual fuente que no corre.
El que sus caudales mete
bajo llave, es un idiota.

CAR. De eso no sabian jota
los del siglo diez y siete.
Afan de guardar insano!
Si lo que ahí yace se gasta,
quizá para comprar basta
diez oficios de escribano.

SEB. El mio tienes de venta.

CAR. Eso mi razon ofusca,
y cómo lo compro?

SEB. Busca
una muger opulenta.
Un matrimonio y te lucas!

CAR. Si en el amor no reposa,
escribania y esposa
suman á mi ver dos cruces.

SEB. Segun tu language y porte
me hueles á enamorado...
Mas ya... Viene tu cuidado
de una muger de la corte.

CAR. Muger! Causa mi desvelo
angelical maravilla.

SEB. Claro, viviendo en guardilla
no estaba lejos del cielo.

CAR. Búrlese usted á destajo,
no logrará que la olvide;
acaso el amor reside
solo de tejas abajo?

SEB. Y se llevó á tu sultana
su padre, donoso chiste!

CAR. Por enero. Ay de mi triste!
De la noche á la mañana.
Lejos de ella peno y lucho.

SEB. Amor el sueño te quita!

EUG. *(dentro.)* Os digo que mi visita
há de contentarle mucho.

SEB. Conozco esa voz, Carrasco;
acicalate y prevenite
por si llegare esa gente.

SEB. Entiendo que nos da chasco. *(vase.)*

ESCENA II.

DON SEBASTIAN y EUGENIO.

EUG. *(saliendo.)* Querido Sebastian, dame los brazos!

SEB. Eugenio!

EUG. Oh feliz hora
de renovar de la niñez los lazos!
Loco estoy de placer!

SEB. Tú por Zamora!

EUG. Si; tras dos años de penosa ausencia.

SEB. Cuando viniste, Eugenio?

EUG. Esta mañana.

SEB. Dejaste el magisterio de Palencia?

EUG. No lo pude aguantar una semana.

Cortado estoy para la vida activa;
no me resigno á que en la sombra acabe.

SEB. Obra caritativa
es, Eugenio, enseñar al que no sabe.

EUG. Y es socorrer desventurados poco?

Necesita de mi solo el que aprende?

No es insistir, en lo que aburre, loco?

SEB. Ignoro lo que dices.

EUG. Pues entiende.

Si con muchachos lidia,
no hay blanda condicion que no peligre;
ó diriges la escuela con desidia
ó es fuerza que los trates á lo tigre.

Uno aficion de saltarin preludia
y de allí saca la cabeza rota;
otro guarda silencio, mas no estudia;
el que merece premios, alborota.

Toro hay que muja allí, perro que ladre;
nunca de travesuras te ves horro.
Si es en la poblacion algo su padre
hay quien te deja sin peluca y gorro.

De castigar cansado
lo mismo al holgazan que al aplicado,
por no hacer de Neron, madé de oficio.

SEB. Eso ha salido mal á mas de cuatro.

EUG. Me declaré perseguidor del vicio.

SEB. Y al púlpito subiste?

EUG. No, al teatro.

En la ciudad, de cómicos habia
una desamparada compania.

Al verla trabajar como en ensayo
representando á solas sus comedias,
dije para mi sayo;

«Esto muere si tú no lo remedias.»

Cuando les fué mi decision notoria
me contrataron de segunda parte,
y de lástima herido y sed de gloria,
supe hermanar la caridad y el arte.

SEB. Tú en palenques artísticos, Eugenio?

Emulo tu de Talma?

Dónde el arte aprendiste?

EUG. Basta el génio
para obtener inmarcesible palma.

SEB. Hablas á troche y moche
y en tus palabras tu locura leo.

EUG. Sebastian, qué concurso aquella noche!

SEB. Qué hiciste?

EUG. En el Sanson, de filisteo.

SEB. Con éxito?

EUG. Muy malo.

SEB. No te acogieron bien?

EUG. Al son de pitos.

SEB. Magnífico regalo!

EUG. Gracias á mis discípulos malditos.
Por vengarse, mentarlo me horrorizaba;
llenó todo el local su parentela;
estaba allí la desdentada abuela,
la solícita madre, la nodriza,
el chillon hermanito, el padre adusto,
el primo Satanás. Yerta ceniza
fué mi esperanza, y el aciago susto
de dar el alma á Dios, me tuvo á pique.

SEB. Y el escarmiento del átroz disgusto
á tu loco arrebató puso dique?

EUG. Nada de eso. Quién dicta al númen leyes?
Quién al primer revés mústio se estanca?

Me escrituraron para hacer los reyes
por el tiempo de feria, en Salamanca.

SEB. Quedaste airoso?

EUG. Si.
SEB. Del mal el menos.

EUG. Entre los dramas de barbarie llenos
donde rebientan de espantosa mina
puñales y pistolas y venenos,
el peor imagina:

después á tu sabor piensa y combina
un monarca sin séquito ni tropas,
de esos que ni son agua ni pescado;

imagínate en suma un rey de copas,
y formarás un cálculo del drama
y del papel que tuve á mi cuidado,
y me ensalzó á la cumbre de la fama.

SEB. Corona de laurel orló tus sienes?

EUG. Me inspiró el tal papel profundo tédio,
y me dije: «Si algún mérito tienes,
esta noche te silvan, sin remedio.»

SEB. Y se cumplió el pronóstico?

EUG. A la letra.

SEB. Pues de pésame estas.

EUG. No, de aleluya.

SEB. Tu razón lo penetra;
esa difícil senda, no es la tuya.

Déjate de comedias y papeles
y dite: «Pastelero, á tus pasteles.»

Y verás como en bien tu mal se trueca.

EUG. Ay! Después de correr de ceca en meca
eso hago, Sebastian; sigó otro norte,
me presento en la corte;

el gobierno me otorga
un magisterio en la ciudad de Astorga;
salgo á ocupar al punto mi destino
y ahora llevo tres meses de camino.

SEB. Santa Bárbara! A paso de tortuga
y por rodeos vas.

EUG. Quién me atropella?

Además, ya su ceño desarruga
mi antes infáusta y deplorable estrella.

Hallo en Villacastin un empresario
de los que tuve; juzga estrafalario
que un hombre de mi laya se arrincone,
y de nuevo otro ajuste me propone.

—Usted, le digo, atenta á mi reposo,
sin duda mis desastres no recuerda.

Me interrumpe afanosos el ducoso
—Te has probado en el género jocoso?

Contesto.—No señor.—Esa es tu cuerda.—

Dice.—Tal vez.—replico;
y firmo mi escritura
y cágame en la senda de ser rico.

SEB. Si prosigues así, no tienes curas

EUG. Ah! Ceñirá á mi frente
hoy el laurel de Apolo

la Zamorana gente,
cuando yo represente

en el Médico á Palos el Bartolo.

Es mi victoria fija;
una suerte brillante

tendrá mi infeliz hija
y novio que la elija.

SEB. Y te acompaña en tu existencia errante?

EUG. En el meson de enfrente
me aguarda.

SEB. Su mal padre la abandona!

EUG. Si hospedarnos quisieras! Justamente
acabo de reñir con la patrona.

Nunca en favores me pusiste tasa.

SEB. Eso es meterte de rondon en casa.

EUG. Mi gratitud mereces,
por eso á molestarte me he resuelto.

Me has prestado dinero tantas veces!
Y por señas que no te lo he devuelto.

SEB. Quién de esa bagatela hace memoria?

EUG. Tu generosidad me deja tonto.
Tu eres el eslabon de mi victoria. (con entusiasmo.)

SEB. Anda con Dios, Eugenio.

EUG. Vuelvo pronto.

ESCENA III.

DON SEBASTIAN y después CARRASCO.

SEB. Este hombre está de remate;
le pierde su mente ilusa;

mueve á lástima su suerte.
Carrasco! (llamando.)

CAR. (saliendo.) Señor!

SEB. Escucha.

Voy de un vuelo al consistorio,
haz en tanto mi figura.

Con su hija vendrá un amigo,
avisarás á mi Rufa

que les prevenga hospedage.
Y si otro por mi pregunta,

que me espere; poco tardo;
ten despejo, cauto estudia

que á cada cual se recibe
segun su porte y alcurnia:

las palabras que respondas,
entre claras y entre turbias

han de ser; vista de linco;
la gravedad semi-augusta;

el que piensa mal, acierta,
por cada santo, hay mil Judas.

CAR. Seré en vigilancia un Argos,
otro usted.

SEB. Asi me gusta;
vaya hasta luego.

CAR. Hasta luego.

SEB. No te olvides de tu Julia. (burlándose.)

ESCENA IV.

CARRASCO.

Olvidarla! Aunque sin trégua,
me persigan vuestras burlas,

no harán que de otro recuerdo
mis esperanzas se nutran.

Si hoy por saber donde mora
es mi diligencia nula,

tal vez la encuentre mañana;
mi corazon me lo augura;

y si lo pobre me abate
lo aplicado me estimula. *(se acerca al arca.)*
Este arcon es un tesoro
quizá; nadie lo disfruta...
Cuántas veces la desdicha
alivio á sus males busca,
y se acongoja tabique
por medio de la fortuna!
A dos golpes de martillo
saltára esta cerradura,
y bajo mi planta el oro
maná en vena fecunda.
Huid, malos pensamientos,
de la mente! Mala cura
es de la pobreza honrada
el delito. En sus angustias
el cielo no desatiende
al que constante se ayuda.

ESCENA V.

JULIA, EUGENIO Y CARRASCO.

EUG. Sebastian es mi consuelo, *(hablando con Julia.)*
Julia, tiene un alma bella.
De amabilidad modelo
es su esposa.
JUL. Padre! *(reparando en Carrasco.)*
CAR. *(reparando en Julia.)* Cielo!
EUG. Lance extraño!
JUL. Es él!
CAR. Es ella!
EUG. Oh escándalo de las gentes!
«Es ella, es él!» Negra trama!
Y lo pronuncian ardientes
con todos los accidentes
de la situación de un drama!
JUL. Padre, deseche el enfado.
CAR. Sin razon se enoja
EUG. Y riño;
es este el mozo cuñado
que miraba á tu tejado
en solicitud de un guño?
CAR. Recta es mi intencion.
EUG. Me ultraja,
y por inutil no encaja,
caballero, esa respuesta;
si su intencion fuera baja,
es mi Julia muy honesta.
JUL. Vuestra virtud me dirige.
EUG. No tiene mas patrimonio.
La honestidad es su dize,
basta para el matrimonio?
CAR. El trabajo no me aflige,
soy jóven y nada temo.
JUL. Seguro!
CAR. Dándole al remo,
medraremos paso á paso.
EUG. Me dais lástima en estremo,
No fui yo jóven acaso?
No trabajé sin reposo?
Verdad es que me hice esposo;
y al porvenir de un artista
el casamiento es ruinoso.
JUL. Padre, escucharos contrista
mi pecho; fecundo llanto
arrasa mis ojos. Tanto
de haber conocido os pesa
á mi pobre madre!
EUG. Cesa!

Al cielo se me fué el santo.
Julia, de aflijirme acaba.
Tu madre valió un Perú;
si el público me silvaba,
mis lágrimas enjugaba
como las enjugas tú.
JUL. Cuándo en albergue tranquilo
moraremos? Es fatal
esto de vivir en vilo.
EUG. Julia, salga bien ó salga mal
hoy sin falta me jubilo.
JUL. Tantas veces esa cuenta
habeis hecho!
EUG. De hoy no pasa.
JUL. Y os olvidais de ir á casa
de nuestra amada parienta?
EUG. De quién, de la Nicolasa?
A la noche es buena hora;
no pienses que verla eludo.
CAR. Usted deudos en Zamora!
Es tal vez esa señora?
JUL. Nicolasa Cabezudo.
CAR. Asistí á sus funerales
hace muy poco.
JUL. De veras?
CAR. *(examinando un papel que coge de la mesa.)*
Pero ustedes... si... cabales!
Deudos son colaterales
de la familia Contreras.
EUG. Sin disputa.
CAR. Qué chiripa!
EUG. Parientes en tercer grado.
CAR. Ah! si usted no se anticipa,
hoy mismo tomaba pipa
el misterioso legado.
Ha inspirado á usted el númen
para presentarse listo.
EUG. Si le entiendo, que me emplumen.
CAR. No sabe?..
EUG. Nada.
CAR. En resumen;
los periódicos no ha visto?
EUG. Periódicos, Dios me libre!
Jesus mil veces, Jesus!
Hay alguno que no vibre
disparates del calibre
de una granada de obús?
Conmigo traigo la prueba.
Malsin!.. Lástima de leval.
En el siglo de las luces!.. *(dándole un periódico.)*
Chúpese usted esa breva.
Lea usted y bágase cruces!
CAR. «El teatro es la sentina» *(leyendo.)*
del mundo civilizado;
la moral socaba y mina;
y está por la ley divina
siempre un cómico en pecado.
Allí la pasion se enciende;
allí el tiempo se malgasta,
allí á la virtud se ofende;
allí se aposenta el duende
que puebla el infierno.
EUG. Basta!
Y jueces hay de conciencia
que esto escuchen en paciencia!
Se me alborota la bilis.
CAR. Medite usted en la herencia; *(señalándole el arca.)*
aquí se encierra el busilis.
JUL. Padre, con razon le exhorta,

EUG. No tengo ni Rey ni Roque.
 CAR. Es el caso...
 Eug. No me importa:
 aunque la herencia me toque
 me costará un pan la torta.
 Un pleito arruina, de fijo;
 cuesta dinero y afanes:
 de consiguiente, colijo
 que anduvo exacto quien dijo:
 «pleitos tengas, y los ganes.»

JUL. Además,
 por quien no tiene, el rey paga.
 Eug. Quieren que haga mi victoria
 en su indiscrecion retruque?
 Déjense ya de esa historia,
 no se huya de mi memoria
 el papel y me trabuque.
 La fiesta á las tres comienza;
 un laurel á mi sien trenza,
 ruega por mi á san Antonio,
 y hablaremos, cuando venza,
 de legado y matrimonio.

ESCENA VI.

Los mismos, y DON SEBASTIAN.

SEB. Pues señor, ya estoy de vuelta.
 (á Julia.) Saludo á usted, señorita.
 JUL. Yo á usted.
 SEB. (á Carrasco.) Ha visto á mi esposa?
 CAR. Aun no señor.
 SEB. (á Julia.) Pues permita
 que la conduzca á su cuarto.
 JUL. Si quiere mi padre...
 Eug. Dila-
 que hoy, amaneciendo pobre,
 piensas acostarte rica.
 SEB. Vamos. (alargándola el brazo.)
 Eug. Que corre tu padre
 de tu dote á la conquista.
 (vanse don Sebastian y Julia.)

CAR. Dios lo quiera!
 Eug. Lo merece
 por su candor. ¡Pobre niña!
 Y usted ha de ser mi yerno
 porque me gusta su pinta.
 CAR. Ay! esa promesa grata
 á ser feliz me destina.
 El cielo premie con lauros
 la bondad que á usted anima,
 y el público en su alborozo
 grite al verle: «viva! viva!»
 SEB. (saliendo.) Faltan veintiseis minutos
 para las tres.

EUG. Santa Rita!
 Y me estoy con esta calma!
 Adios, señores; la chispa
 del genio se reconcentra
 en mi espíritu, y me excita
 á ganar verde corona.

SEB. No se te vuelva de espinas. (despidiéndole.)

ESCENA VII.

DON SEBASTIAN y CARRASCO.

CAR. Asi le aturdan á aplausos.

SEB. Mucha compasion me inspira.
 CAR. Es el padre de mi amada.
 SEB. Con que tu amada es su hija?
 Te persigue la fortuna.
 CAR. Y para colmo de dicha,
 anuncio á usted que ese hombre
 pertenece á la familia
 de Contreras.

SEB. Justamente;
 Cabezudo se apellida.
 ¡Y no haber yo dado en ello!
 Ya se vé, no es maravilla
 olvidarlo. Tiene uno
 tantas cosas en la crisma!

CAR. Bueno fuera que de todos
 los que usted convoca y cita
 para recoger la herencia
 ninguno tenga ya vida,
 y este solo se la lleve. (se oye rodar un coche.)

SEB. Gastas en valde saliva.
 Un coche paró á la puerta
 y, si no mienten mis cifras,
 hay concurrente en campaña.

CAR. Me incomoda esa visita.

SEB. No te lo dije, Carrasco?
 (observando desde la puerta.)
 Pues son dos; ya están arriba!

ESCENA VIII.

Los mismos, y el VIZCONDE y la VIZCONDESA, vestidos
 segun la moda de 1833.

CAR. Personajes peregrinos!
 Qué fachas!

VIZCONDE. El escribano?

SEB. Yo soy.

VIZCONDE. Beso á usted la mano.

VIZ. Válgame Dios qué caminos!

Molida estoy de quebranto.

CAR. Silla en que sentarse tiene. (ofreciéndosela.)

SEB. Mas si usted de Madrid viene

el mal camino no es tanto.

VIZ. De Madrid? Jesus qué insulto!

SEB. No sé como lo interpreta.

VIZCONDE. Dónde á las gentes inquieta

cada semana un tumulto?

VIZ. Dónde tienen por deleite

la discordia, el atropello?

CAR. Señora, si hoy está aquello

como una balsa de aceite!

VIZCONDE. Desde que hay tantos Licurgos

y los súbditos son amos,

aisladamente habitamos

á cuatro leguas de Burgos.

SEB. Y nadie les hará estorbo.

VIZCONDE. El progreso nos disgusta.

VIZ. Todos iguales! Asusta

menos el cólera-morbo.

VIZCONDE. A tragos el bueno bebe,

ha mucho, cáliz amargo;

todo lo tiene á su cargo

canalla vil, tosca plebe.

VIZ. Por mas que á la plebe apodes,

para que ella se acobarde,

ya no sirve un Calomarde,

se necesita un Herodes.

VIZCONDE. Todo está fuera de quicio,

hasta en Zamora hay revuelta.

VIZ. Anda la gentuza suelta

en atronador bullicio.

VIZCONDE. No venimos, si presumo tal brega y tal sonsonete.

VIZ. Despacha en un periquete y vámonos.

CAR. (La del humo.)

VIZ. Mi marido es el Vizconde de Contreras.

SEB. A su agrado puede mandarme.

VIZ. Un legado como tal le corresponde.

VIZCONDE. Así á lo menos se explica en anuncios; nadie vive que de ser solo me prive en heredar. Justifica que á la autoridad no entrampo; en forma este documento...

(da á don Sebastián un papel.)

VIZ. Despáchenos al momento y levantemos el campo.

SEB. (leyendo.) «Contreras, Nuñez, Valiente.»

VIZCONDE. Tres éramos de esa rama;

doña Inés murió en su cama;

don Calisto de repente;

este dejó una vacante

en la catedral de Oviedo;

de los tres yo solo quedo.

VIZ. Despáchenos al instante.

SEB. Hasta las tres es en vano.

Sus argumentos escucho;

mas no por madrugar mucho

amanece mas temprano.

VIZ. Con que hasta las tres?

SEB. Cabales.

VIZCONDE. Siempre harán que esto se enrede.

SEB. Olvida usted que haber puede parientes colaterales?

VIZCONDE. De mi antecesor? Lo dudo.

SEB. Se llamó y lo testimonio...

CAR. «Don Santiago Celedonio (leyendo el testamento.) Contreras y Cabezudo.»

VIZ. Cabezudo! Vaya un paso!

Es ese el mote que tienes? (al Vizconde.)

De buena familia vienes;

no, si lo sé, no me caso.

VIZCONDE. Tengamos en paz la fiesta.

VIZ. Cabezudo!

VIZCONDE. Guarda modo.

VIZ. Por eso parece en todo

de duro pedernal esta.

(dándole palmadas en la frente.)

ESCENA IX.

Los mismos, PETRONILA y EDUARDO que salen disputando.

PET. Antes que usted he llegado.

EDU. Buena muger, se equivoca.

PET. Me atropelló en la escalera.

EDU. Me ha rasgado la capota.

PET. Usted es un mozalvete.

EDU. Usted una quintañona.

SEB. Riñen ustedes en valde,

antes ó despues no importa,

con tal de haber acudido

á buen tiempo y en persona.

PET. Usted es el escribano,

pues aunque no viste toga,

ó chupa, ó como se llame,

ni lleva gorro con borla,

se lo conozco en la facha.

SEB. Servidor de usted, señora.

PET. Estos son mis documentos.

SEB. Mucho abultan!

PET. Nada sobra.

Fées de bautismo son estas;

de defunciones estotras,

en total sesenta y siete

con cien contratos de boda

que forman este legajo.

Legítima sucesora

soy del señor de Contreras;

mirolo si le acomoda.

EDU. Para demostrar lo mismo

cumplo con mi ejecutoria. (se la da.)

VIZCONDE. Vamos á tocar á cero

de la sucesion dichosa,

si estando aqui tantas gentes

se distribuye entre todas.

EDU. Váyase usted, y uno menos

quedará, y cuenta redonda.

VIZ. Por línea de varon, nadie

sino el Vizconde blasona

de ser primer descendiente

del regidor de Zamora.

PET. Yo me precio de ser hija

de Sisebuto Pantoja,

victima del dos de mayo.

De haberme llamado esposa

de Anastasio Cabezudo

tambien me cabe la gloria.

Se batió el siete de julio

como valiente patriota,

y murió en el Trocadero

aplastado de una bomba.

VIZCONDE. Quien tal hizo, que tal pague.

PET. Oiga usted, tio Calamocha,

en Ceuta hay sitio vacante

para gentes de su estofa.

VIZCONDE. Era justa nuestra causa,

lo atestigüó la victoria.

EDU. Cuando son mas que los buenos,

Dios á los malos apoya.

PET. Usted, jóven, es mi amigo,

olvidemos la camorra

que tuvimos á la entrada.

EDU. Pelos al mar.

PET. Desde ahora

le suplico que en Atienza

á su voluntad disponga

de un estanco, donde vivo,

hace veinte meses, sola.

De mi esposo y de mi padre

los servicios galardona

asi la reina de España,

justiciera y generosa.

Guardia civil tengo un hijo.

VIZ. (Qué parientes! Santa Mónica!)

EDU. Tambien ofrezco en la corte

á usted una pobre choza,

donde no se enciende lumbre,

ni hay muebles que valgan cosa.

En la calle soy un duque;

vivo del as y la sota,

bajo en carretela al Prado,

fumo bien, como en la fonda.

SEB. Tendrá usted deudas?

EDU. Algunas.
VIZ. Muchas desazones?
EDU. Pocas.
PET. Eso vivir es en grande.
CAR. (Eso es vivir de limosna.)

ESCENA X.

Los mismos, y don Roque.

Roq. Es este el tabernáculo del hombre de la ley?
SEB. Si señor.
EDU. (Qué ridículo!)
Roq. El piso equivoqué, no es mucho: el espectáculo de la plebe soez llena la plaza pública, y en confuso tropel asiste á juegos, titeres... Con insaciable sed de jarana y de júbilo, forma nueva Babel, y me turbó el escándalo.
SEB. Señor, dispense usted, y no sirva de obstáculo... Aquí estamos...
Roq. Lo sé. Dos siglos ha del tránsito del castellano aquel que en un arca hizo cúmulo de...
SEB. Se ignora de qué.
Roq. Me trae el propio estímulo. He visto en un cartel como hoy fenece el término que fijó la merced del que me arranca lágrimas y concurre á mi vez...
CAR. (Parece que en el túmulo le acaba de poner.)
VIZ. Ese tono es patético.
VIZCONDE. Sublime.
PET. (Vaya un pez!)
Roq. Contrayendo un empréstito de un honrado marqués, pude venir de Mérida.
SEB. Por la posta?
Roq. No, á pié; Soy don Roque, unigénito de doña Fausta Inés, hermana del canónigo que murió en Peñafiel.
VIZ. Mi sobrino!
Roq. Discípulo que desde la niñez cursa moral en cátedras, mentir no puede.
SEB. Bien.
Roq. Os entrego sin mácula mis papeles; dad fé.
SEB. «Cabezudo.» (repasándolos.)
Roq. Su famulo.
SEB. «Edad cuarenta y seis... Ordenado de epístola... Natural de Jerez... Redacta el Apostólico...»
Roq. No por vil interés; mas por servir de bálsamo á los que gimen.

VIZ. (á don Roque.) Es orgullo de mi cónyuge tal sobrino.
Roq. Poneis en las nubes mi mérito.
VIZCONDE. Es justicia.
EDU. (á Carrasco y Petra.) Pardiez! este hombre es un hipócrita.
CAR. Un jesuita.
PET. Un buey.
VIZ. Sois del antiguo régimen?
Roq. Hasta que diga Amen, cuando en mis horas últimas me llame el justo juez.
SEB. Silencio. Ved la pendola; son cerca de las tres.

ESCENA XI.

Los mismos, y Eugenio que sale como desconcertado.

EUG. Por Cristo, Sebastian, dame diez duros.
SEB. La quieres acertar? Espera y calla.
EUG. Dudas tal vez que los tendrás seguros?
SEB. Ahora no he de reñir esa batalla.
EUG. No de mi probidad así receles.
SEB. Lo que tú me has de dar, son tus papeles.
EUG. En prendas? No me opongo; toma, toma. Hoy la fortuna por mi puerta asoma (dándoselos.) y no la he de arrojar por la ventana.
SEB. Siempre has de estar de broma.
EUG. Vaya, no tienes la cabeza sana. El público se apiña del coliseo en los vetustos bancos, como la mies en la feraz campiña, como el húmedo musgo en los barrancos. Pronto se debe alzar la gerga ó lona, que sirve de telon; el caso aprieta, y en tanto mi vandálica patrona acaba de quitarme la maleta.
SEB. Modo hay de que deshagas esa intriga.
EUG. No estoy para escuchar ningun consejo.
SEB. Te lo daré de miga.
EUG. Quiero de mis vestidos el mas viejo.
SEB. Por no verte metido en tan mal paso...
EUG. Me sale esa muger con un atraso de la otra vez que en su posada estuve. Yo de esas nimiedades no me cuido; ella me dice que la cuenta sube á lo que en voz de súplica te pido.
SEB. Luego la pagarás, no pases pena.
EUG. Necesito pagársela al minuto. Cómo salgo á la escena? He de perder el fruto de tanto sinsabor, tanta vigilia? Ten piedad de este padre de familia!
SEB. Pienso en tu bienestar. No lo conoces?
EUG. Si la funcion en comenzarse tarda, dará el público voces.
SEB. No mas porfies; siéntate y aguarda; á procurar tu dicha me consagro y á sacarte de apuros.
SEB. Si pretendes obrar ese milagro, por Cristo, Sebastian, dame diez duros.
EUG. Otro pariente á la palestra salta.
VIZCONDE. Cuento es de no acabar ni en doce horas.
SEB. «Eugenio Cabezudo de Peralta.» (leyendo un papel.)
EUG. Sigue.
SEB. «Artista dramático»
Roq. Exi foras. (se separa.)

EDU. Cómico de la legua. (*id.*)
 PET. Pues, un vago. (*id.*)
 EUG. Todos huyen de mi, soy algun mago?
 CAR. (Esta misera gente juzga á bulto.)
 PET. A usted me le silvaron en Atienza.
 VIZCONDE. Hablar conmigo quiere! Es un insulto.
 VIZ. Mi familia en las tablas! Qué vergüenza!
 EUG. Permita usted, señora, que me asombre...
 VIZ. Respete usted mi enojo.
 VIZCONDE. Y guárdese de pronunciar su nombre.
 EUG. Usted parece grave, á usted me acójo.
 (*á don Roque.*)
 ROQ. De mi contorno aléjese, buen hombre.
 «El teatro es la sentina (*con solemnidad.*)
 del mundo civilizado,
 la moral socaba y mina...»
 EUG. «Yestá por la ley divina
 (*sacando un pápel, y remedando su tono.*)
 siempre un cómico en pecado.»
 Desalmado! Me vendes tu secreto,
 tales bestialidades refunfunas;
 que has de ser, te prometo,
 víctima de mis dientes y mis uñas.
 (*va á arrojarle sobre don Roque: este se prepara á
 recibirle: los demás se ponen por medio.*)
 VIZCONDE. Insolente!
 ROQ. Que venga!
 EUG. Oscurantista.
 VIZ. Oh! No te comprometas. (*al Vizconde.*)
 EDG. A mi vista,
 aunque te alzáras como firme roble,
 te has de doblar como delgado alambre.
 VIZCONDE. Váyase; yo lo mando, soy un noble.
 (*á Eugenio.*)
 EUG. Con eso y con comer, se quita el hambre.
 PET. Yo soy una muger con casa abierta.
 EDU. No se me cierra á mi ninguna puerta.
 EUG. He de romper por medio de esa tropa
 que te defiende.
 ROQ. Déjenle!
 EUG. Bergante!
 CAR. (Si le tocan el pelo de la ropa
 esto va á ser un campo de Agramante.)
 EUG. Con Satanásme las tuviera tiesas, (*dan las tres.*)
 y aunque te cerquen almenados muros...
 SEB. Las tres! (*á Eugenio.*) En fin, de alborotar no cesas?
 EUG. Las tres! Si en mi fortuna te interesas,
 por Cristo, Sebastian, dame diez duros.
 SEB. No mas tu cantinela me moleste.
 Aguarda, y lo que anhelas, tendrás luego.
 EUG. Pues bien, escucha, aunque morir me cueste.
 entraré en la posada á sangre y fuego.
 Si esa muger feroz y fementida
 no me dá un trage, perderá la vida.
 El clarín de la fama
 á su templo me llama,
 y pones á mis pies una cadena;
 te revelo mi pena,
 y sorda á mis clamores
 tu amistad no me apoya,
 pues anuncio, señores,
 que hoy será esta ciudad moderna Troya. (*vase.*)

ESCENA XII.

Los mismos, menos EUGENIO.

SEB. Hora solemne!
 PET. Brinco de contento.
 ROQ. No se me pega al cuerpo la camisa.

CAR. En qué vendrá á parar?
 VIZCONDE. Un temblor sientto.
 (*todos se colocan al rededor del arca; don Sebastian se
 ocupa en romper los sellos para levantar la tapa.*)
 SEB. No se abre á dos tirones.
 VIZCONDE. Mas de prisa.
 SEB. Quien no haya presentado documento...
 ROQ. Sin vela quedará para esta misa.
 SEB. O en frase mas vulgar, se queda alpiste.
 EDU. Cede ya?
 SEB. Si, señores.
 VIZCONDE. Nadie chiste.
 SEB. Hay aqui una gran caja, encima un pliego,
 «para mis herederos;» dice el sobre.
 VIZCONDE. Para mí.
 PET. Para todos.
 VIZCONDE. No lo niego,
 Para todos será la plata ó cobre.
 PET. Si dejó don Santiago buen talego,
 á su lado no habrá pariente pobre.
 SEB. Abro la carta.
 VIZ. De impaciencia rabio.
 ROQ. Nadie despliegue hasta el final el labio.
 SEB. «Amados y apreciables sucesores. (*leyendo.*)
 atended á mi voz, tiernos amigos;
 nada valen riquezas, nada honores,
 la muerte y el sepulcro son testigos;
 unos sereis quizá grandes señores,
 mientras otros vivis como mendigos;
 vástagos de una rama, sois hermanos,
 y asi es mi voluntad que os deis las manos.»
 VIZ. Buen modo de empezar.
 PET. (*se dan las manos unos á otros.*) Démosle gusto
 SEB. «Lo llamareis impertinente antojo (*leyendo.*)
 de mi vejez y de mi genio adusto,
 y habrá quien dé la mano con sonrojo,
 y todos sentireis zozobra y susto,
 pensando en lo que os dejo por despojo.»
 PET. Señora Vizcondesa, vaya un trepè!
 EDU. El testador sabia mas que Lepe.
 SEB. «Al que muere lo entierran, de seguro,
 y no habrá quien por mí se entregue al llanto.
 Todas gentes sereis de pecho duro;
 á los hombres conozco, y no me espanto.
 Os colocára en temerario apuro
 si os mandase llorar; no os pido tanto.»
 ROQ. Yo ya no puedo mas!
 (*limpiándose los ojos con un pañuelo.*)
 CAR. (Pura bambolla!)
 PET. Quién tuviera á la mano una cebolla!
 SEB. «Mas vinisteis al fin; no habeis de iros
 hoy disgustados de mis patrios lares,
 hácia vuestros palacios ó retiros;
 lo que hay en este arcon quita pesares,
 seca el llanto y ataja los suspiros;
 ved de doradas onzas tres millares.
 Las hay hasta del tiempo de los Godos.»
 ROQ. Al fin respiro.
 EDU. Bien.
 PET. Hay para todos.
 SEB. «Pero no os aturdais, oid despacio,
 una revelacion hecha sin arte,
 conque ingénuo y benévolo os agracio
 en este dia, vanidad aparte;
 espiro en un magnífico palacio,
 me llamára de usía el mismo Marte.
 De mi felicidad, no perdais ripio,
 una tabla de carne fué el principio.»
 VIZ. Esto pasa de escándalo, Vizconde.

VIZCONDE. Y qué quieres, muger?
CAR. Todo la enfada!
VIZCONDE. (No fué alguacil tu abuelo, di? Responde?)
VIZ. (Esa conversacion me desagrada.)
ROQ. Nos ha sacado á todos Dios, de dónde?
PET. Se calla por sabido; de la nada.
SEB. Si continúan, guardo el manuscrito.
EDU. Basta ya.
ROQ. Cállense.
VIZCONDE. Silencio!
PET. ¡Chito!
SEB. «Pasar de cortador á caballero, no debéis de tenerlo á maravilla, de menos sube á mas el que certero á la ocasion por los cabellos pilla; mis bártulos mirad; mandil de cuero, chupa, pardo calzon, ancha cuchilla, polainas y zapatos y casquete, envuelto queda todo en un paquete; el que sin repugnancia se lo vista, y vaya por las calles de Zamora, alta la frente y con la planta lista, y lo luzca siquiera un cuarto de hora, sin mas obligacion, gana y conquista cuanto el arca contiene y atesora. El que en ello vacile, será un tonto; un rato de vergüenza pasa pronto.» (representando.) Sigue la firma; el lio será este. Lo sujeta un cordel y un lienzo blanco. (saca uno.)
VIZCONDE. En lo tocante á mi, no se moleste. (se vá con la Vizcondesa.)
EDU. Buena salida está de pie de banco. (vase.)
ROQ. Doy por nulo mi viage. Mala peste! Vuelvo á mi redaccion. (vase.)
PET. Y yo á mi estanco. (vase.)
SEB. Voy al ayuntamiento á dar aviso; necio de Eugenio que esperar no quiso! (vase.)

ESCENA XIII.

CARRASCO, y despues EUGENIO.

CAR. Oh! quien tuviera derecho á esta excelente bicoca; no habia mas que echar pecho al agua, y en poco trecho embolsar fortuna loca.
EUG. Sebastian, en vano lidio; solo resta el suicidio; me despiden con ultrage.
CAR. Su próspera suerte envidio; póngase usted este trage, (desenvuelve el lio que contiene el saco.)
EUG. Trage, dijo usted, me salva!
CAR. Y hace asi de onzas acopio; la ocasion la pintan calva.
EUG. Luce de mi dicha el alba; (mirando el trage.) y hasta me parece propio. Usted vale mas que siete; no son atavios malos; de montera hará el casquete, la cuchilla de machete; salgo en el Médico á Palos.
CAR. Pues de ponérselo acabe, y arrostre la facil prueba de que el público le alabe; precisamente le cabe por encima del que lleva.
EUG. Sirvieron estos calzones para persona de medro; enláceme esos cordones... (le pone las polainas.)

entran todos los botones (se abrocha la chupa,) como por su casa Pedro.
CAR. El mandil... ya eché la hebilla; cúbrase usted la cabeza... Ahora la faja amarilla... Solo falta la cuchilla. (se la dá.) Llévela con gentileza.
EUG. Tal vez de esperar se aburre el pueblo, y rompe los bancos; acaso de mi susurre...
CAR. (señalándole á la puerta interior de la casa.) El que por aqui se escurre allá se encaja en dos trancos.
EUG. Hágame usted compañía.
CAR. Si señor, seré su guia.
EUG. Seamos amigos fieles.
CAR. Julia por fin será mia.
EUG. Partiremos los laureles. (vanse por la puerta ind.)

ESCENA XIV.

DON SEBASTIAN, y luego EL VIZCONDE.

SEB. Noticiado está el aviso. Cómo el orgullo nos manda! Por esa pasion nefanda perdió Adán el paraíso.
VIZCONDE. (Aun el negocio dá tréguas.) (sale de punts.)
SEB. Vizconde! Usted por aqui? A estas horas le creí de la ciudad á dos leguas.
VIZCONDE. Por mi lo hiciera sin duda.
SEB. Ahora voy dando en el hito.
VIZCONDE. Por Dios, hable usted bajito, mi muger es muy aguda; sabe usted con lo que sale?
SEB. Ni saberlo me precisa.
VIZCONDE. Se morirá usted de risa; todo lo que pesa, vale.
SEB. Se conoce que no es zurda.
VIZCONDE. Qué le parece, pregunto, la exigencia del difunto?
SEB. Lo mismo que á usted, absurda; atroz cabestro me embista si de obedecerla hay modo.
VIZCONDE. Es horrible; sobre todo, al primer golpe de vista. Mas no parece tan rara, aunque escandalice mucho, al que, por ser hombre ducho, á reflexionar se para. Si se considera á fondo, es un chiste que entretiene.
SEB. Usted se burla!
VIZCONDE. Alguien viene.
SEB. Y eso, qué importa?
VIZCONDE. (se mete por la pta. de la der.) Me esconde.

ESCENA XV.

DON SEBASTIAN y DON ROQUE.

ROQ. Dispense si en los ímpetus que siente el corazon, de dar aumento y pábulo á la moral, que Dios inspira por los ángeles á los que su favor entre cristianos éxtasis piden, torno veloz...
SEB. A qué?

Roq. A vestirme el hábito
que el difunto dejó,
pretendiendo filósofo
darnos una lección
de igualdad evangélica.

Seb. Y es posible, señor,
que usted ponerlo en práctica
solicite?

Roq. Es mi voz
de esa doctrina intérprete;
de muy antiguo estoy
cortado para víctima;
ninguno como yo
al sacrificio impávido
caminará.

Seb. Es atroz!

Roq. No sirven para mártires,
de cada ciento, dos.
Deme, deme esa túnica,
ó esa chupa y calzon.

Seb. Corriente. Sin escrúpulo. (*se dirige hacia el arca.*)

Roq. Ante la faz del sol
no por interés sórdido...

Seb. Qué? Hace usted dimisión
de este legado? Cáspita!

Roq. Tanto como eso, no.
Mas la moral católica
es la fuerte razón
que me impele á ser único
en este lance... Oh!
Se acerca algun parásito...

Seb. A ser admirador
vendrá de su buen ánimo.

Roq. (*sobresaltado.*) No hay por aqui un rincón?
(*se entra por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVI.

DON SEBASTIAN y EDUARDO.

Edu. Estoy resuelto, escribano,
á pasear por Zamora,
vestido de carnicero
con magestad y con pompa.

Seb. Usted que es tan elegante?

Edu. Bah! por vestir esa ropa
un momento, saco plata:
y si la suerte me sopla,
ese capital duplico
en tres jugadas de bolsa.

Seb. Y no imaginó antes eso?
Ya hubiera dado la róna
por la alameda y la plaza,
y por el muro á estas horas.

Edu. Bien me ocurrió; mas delante
de la parentela toda
no quise decir palabra;
son una gente muy boba...

Roq. No tanto como usted piensa, (*saliendo de su es-*
pues don Sebastian no ignora (*condite.*)
que me anticipé á lo mismo.

Vizconde. Animado por la propia (*presentándose.*)
intencion, vine primero
que ninguno.

Seb. Si, lo abona
mi testimonio.

Roq. Es posible?

Edu. En salvas gasté la pólvora.

Seb. Segun observo, señores,
lo que antes áspera roca

pareció á todos ustedes,
no se le presenta ahora
á ninguno cuesta arriba;
el oro prodigios obra.

ESCENA XVII.

Los mismos y PETRONILA.

PET. Tengo el número primero, (*alborozada.*)
la herencia gano de hijo;

anhela mi amado hijo
vestirse de carnicero.

Seb. Señora, cuenta al revés.

PET. El traje me corresponde.

Seb. El primero es el vizconde.

Roq. Yo soy el dos.

Edu. Y yo el tres.

PET. Pues yo no cedo.

Vizconde. Tampoco
cedo yo.

Edu. Pues si á eso vamos,
si á fuerzas lo disputamos
con quien se lo vista chocho.

Roq. Nos daremos la batalla
aqui entre cuatro paredes.

Seb. Eso ya es cosa de ustedes... (*abriendo el arca.*)

Mas el traje dónde se halla?...

Santos cielos! Estoy bobo!

Quién habrá sido el tunante?

Vizconde. Ya le ha echado usted el guante?

Edu. Esto es un fraude.

Roq. Es un robo.

ESCENA XVIII.

Los mismos y JULIA.

JUL. Favor, señores, les pido.

Seb. Señorita, quién la ofende?

JUL. Acosado de gentuza

feroz, inquieta, insolente,

mi desventurado padre

por la calle Mayor viene:

un extraño traje viste,

audaz le silva la plebe;

el esgrime una cuchilla;

un mandil quitarse quiere

para andar con mas soltura,

segun de lejos parece,

y Carrasco se lo estorba.

Seb. Pues bendiga usted su suerte.

(*se oye ruido á la puerta de la casa; al poco tiempo*

entran Eugenio y Carrasco.)

ESCENA XIX.

Los mismos, EUGENIO y CARRASCO.

Eug. Esto es ya mucho, venga una pistola.

Y tú, Sebastian, eres mi asesino.

Seb. Deja rodar la bola,
próspero es tu destino.

Eug. Próspero, cuando el público enfadado
ya de tanto esperar, lo tomó á injuria,
y hasta tronchos de berza me ha tirado
en su indómita furia?

JUL. Mi corazón traspasa (*enternecida.*)

ese triste suceso;

vivamos ya por fin humilde casa;

y déjese usted de eso,

que solo sinsabores nos produce.

SEB. Si la escénica gloria te seduce,
no te hagas ilusión, las horas pierdes,
á tus ansias sus frutos están verdes.

EUG. El público á aplaudirme prevenido
estaba, y me silvó; procede el chasco
de haber tarde acudido,
y de que el buen Carrasco
me hizo dar por la plaza y el paseo
espantoso rodeo,
promoviendo la grito y el ultrage
de frenéticas turbas, este trage;
la flor de mi esperanza yace lacia.

SEB. Hallaste la fortuna en la desgracia.

JUL. Cómo?

SEB. No hay mas.

EUG. Te mofas?

CAR. Ni con mucho.

SEB. Eres rico.

EUG. Qué escucho?

JUL. Esto parece un sueño.

SEB. Ese trage que vistes, sin desdoro,
te hace absoluto dueño
del regular tesoro,
que por lances estraños
se guardó en este arcon doscientos años.

EUG. Hablas formal?

SEB. Lo dudas?

CAR. Díganlo estos señores.

SEB. Bendice al cielo; de pelage mudas;
quisiste espinas y encontraste flores,
vistiéndote ese trage del difunto,
su última voluntad punto por punto
observaste. Eres rico.

PET. Nos la jugó de puño. *(al Vizconde y don Roque.)*

ROQ. Nos dió solemne mico.

VIZCONDE. Ni me enojo, ni gruño. *(alto.)*

Quién á no ser juglar asi saldria

á la calle de noche ni de dia?

El que es siquiera hidalgo,

el que se estima en algo

no hace esas cosas.

EDU. El señor lo acierta.

ROQ. El que una redaccion tiene arreglada...

PET. La que es una muger con casa abierta...

EDU. El que en la sociedad vive y agrada

repudia, aunque se la hagan, tal oferta.

VIZCONDE. Solo el que por su mal no tiene nada

de pudor, ni de escrúpulo, la admite.

ROQ. Nos hizo el don Santiago buen convite.

SEB. Quiso que se tratáran como hermanos...

EUG. Eso quiso Contreras?

SEB. Y que se diesen con amor las manos.

EUG. Pues imitar pretendo sus bondades;

esa herencia divide en dos mitades;
cóbrate de la una
lo que valga tu oficio de escribano.
Logre Carrasco su mejor fortuna,
y para no hacer vano
el santo afan que el testador tenia,
harás que en este dia
la otra mitad se parta
entre estos mis parientes.

EDU. Santa Marta!

De generosidad es un portento!

ROQ. A la sana moral no hay quien resista!

VIZCONDE. Este si que es un noble sentimiento!

PET. Este es un rasgo de glorioso artista!

EUG. Por fin encuentro quien justicia me hace, *(alegre.)*
permita usted, señora, que la abrace. *(se abrazan.)*

PET. Si señor, si señor, con vida y alma.

SEB. Artista te ha llamado, qué mas palma?

EUG. Cuando el precio recojas de tu venta,
con lo que sobre de ello, formo cuenta
de dotar á mi Julia. Luego en casa
pondré á mis gastos razonable tasa,
y al fin realizaré mi alegre sueño
levantando un teatro muy pequeño,
donde tengan sus nidos
todos cuantos artistas desvalidos
pasen por el contorno.

Alli sin el bochorno

de un público que grite

nuestras derrotas hallarán desquite.

Al teatro no salgo ya en mi vida, *(al público.)*

pues que mi nulidad te desagrada,

recibe mi amorosa despedida...

Mas... no me dás siquiera una palmada?

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Puede representarse.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

San. Si la esencia gloria te seduce,
no te pague ilusión, las horas pierdes,
a tus ansias sus frutos están verdes.
San. El público á aplaudirme prevenido
está, y me alivó; procede el chasco
de haber tarde acudido.
Y de que el buen Carrasco
me hizo dar por la plaza y el paseo
español, todos
promoviéndolo la grita y el ultraje,
de freáticas luchas este traje,
la flor de mi esperanza yace lastra.
San. Hallaste la fortuna en la desgracia,
¿no es como?
San. No hay más.
Euc. Te molas?
Car. Ni con mucho.
San. ¿Eres rico?
Euc. ¿Que es eso?
San. Esto parece un sueño.
Car. Este traje que vias, sin desdoro
te hace absoluto dueño
del regular tesoro,
que por lances estranos
se guardó en este arca de los dioses.
Euc. ¿Hablas formal?
San. ¿Lo dudas?
Car. Dignos estos señores
San. Bendice al cielo; de pelaje modesto
quisiste espigas y encontaste flores,
visitándole ese traje del diablo,
su última voluntad punto por punto
obscureste. Eres rico.
Par. Nos la juro de punto. (Al Visconde y don Roque.)
Roq. Nos dio solamente unco.
Visconde. Ni me enoje, ni grino. (Alto.)
¿Quién á no ser jugar así saliera
á la calle de noche en la día,
El que es síquiere hidalgo,
el que se estima en algo
no hace esas cosas.

San. Si la esencia gloria te seduce,
no te pague ilusión, las horas pierdes,
a tus ansias sus frutos están verdes.
San. El público á aplaudirme prevenido
está, y me alivó; procede el chasco
de haber tarde acudido.
Y de que el buen Carrasco
me hizo dar por la plaza y el paseo
español, todos
promoviéndolo la grita y el ultraje,
de freáticas luchas este traje,
la flor de mi esperanza yace lastra.
San. Hallaste la fortuna en la desgracia,
¿no es como?
San. No hay más.
Euc. Te molas?
Car. Ni con mucho.
San. ¿Eres rico?
Euc. ¿Que es eso?
San. Esto parece un sueño.
Car. Este traje que vias, sin desdoro
te hace absoluto dueño
del regular tesoro,
que por lances estranos
se guardó en este arca de los dioses.
Euc. ¿Hablas formal?
San. ¿Lo dudas?
Car. Dignos estos señores
San. Bendice al cielo; de pelaje modesto
quisiste espigas y encontaste flores,
visitándole ese traje del diablo,
su última voluntad punto por punto
obscureste. Eres rico.
Par. Nos la juro de punto. (Al Visconde y don Roque.)
Roq. Nos dio solamente unco.
Visconde. Ni me enoje, ni grino. (Alto.)
¿Quién á no ser jugar así saliera
á la calle de noche en la día,
El que es síquiere hidalgo,
el que se estima en algo
no hace esas cosas.

Madrid, 1858.
Gobierno de la provincia de Madrid.—Puede reproducirse.—Es copia del original conservado.

MADRID, 1858.
IMPRESA DE DON VICENTE DE LAJANA
calle del Duque de Alba, núm. 27, frente á la Puerta de Alcalá.
Se vende en todas las librerías de esta y otras ciudades.
El precio de cada ejemplar es de 10 rs. y de 15 rs. con el envío.
Se vende en todas las librerías de esta y otras ciudades.
El precio de cada ejemplar es de 10 rs. y de 15 rs. con el envío.

San. Si la esencia gloria te seduce,
no te pague ilusión, las horas pierdes,
a tus ansias sus frutos están verdes.
San. El público á aplaudirme prevenido
está, y me alivó; procede el chasco
de haber tarde acudido.
Y de que el buen Carrasco
me hizo dar por la plaza y el paseo
español, todos
promoviéndolo la grita y el ultraje,
de freáticas luchas este traje,
la flor de mi esperanza yace lastra.
San. Hallaste la fortuna en la desgracia,
¿no es como?
San. No hay más.
Euc. Te molas?
Car. Ni con mucho.
San. ¿Eres rico?
Euc. ¿Que es eso?
San. Esto parece un sueño.
Car. Este traje que vias, sin desdoro
te hace absoluto dueño
del regular tesoro,
que por lances estranos
se guardó en este arca de los dioses.
Euc. ¿Hablas formal?
San. ¿Lo dudas?
Car. Dignos estos señores
San. Bendice al cielo; de pelaje modesto
quisiste espigas y encontaste flores,
visitándole ese traje del diablo,
su última voluntad punto por punto
obscureste. Eres rico.
Par. Nos la juro de punto. (Al Visconde y don Roque.)
Roq. Nos dio solamente unco.
Visconde. Ni me enoje, ni grino. (Alto.)
¿Quién á no ser jugar así saliera
á la calle de noche en la día,
El que es síquiere hidalgo,
el que se estima en algo
no hace esas cosas.

